

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA C



Por medio de la transfiguración,
Jesús no sólo hace ver
que está habitado por la luz de Dios,
hace intuir que quiere compartir esta luz.
No es sólo la humanidad de Jesús
la que puede ser transfigurada,
nuestra humanidad también.

Hno. Roger

PRIMERA LECTURA.

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 15, 5-12.17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

—Mira al cielo, cuenta las estrellas si puedes.

Y añadió: —Así será tu descendencia.

Abrán creyó al Señor y se lo contó en su haber. El Señor le dijo:

—Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.

Él replicó: —Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

Respondió el Señor:

—Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

Abrahán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo inundó a Abrahán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaba entre los miembros descuartizados. Aquel día el señor hizo alianza con Abrán en estos términos: —A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río

SALMO 26

R.- EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R.-**

Escúchame, Señor, que te llamo, ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro". **R.-**

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro;

no rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio. **R.-**

Espero gozar de la dicha del Señor En el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.-**

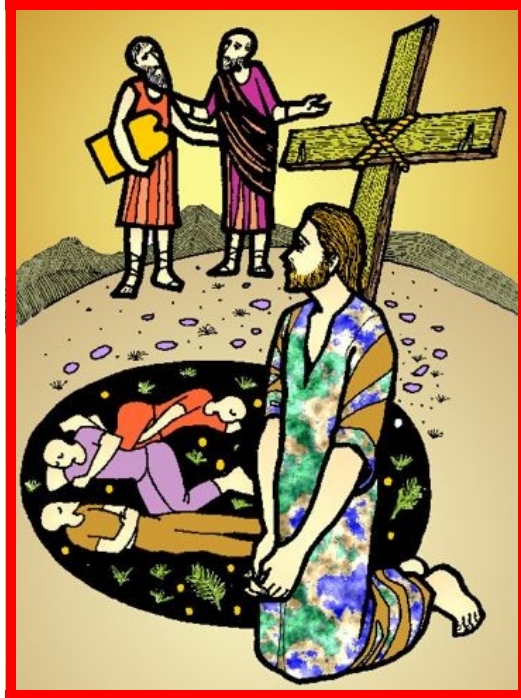
LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES 3, 17-4, 1

Hermanos:

Seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros por el contrario somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérsele todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS^{9, 28b-36}

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba. El aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablan de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:



—Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

—Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaban silencio y, por el momento no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

VIVIR ANTE EL MISTERIO

El hombre moderno comienza a experimentar la insatisfacción que produce en su corazón el vacío interior, la trivialidad de lo cotidiano, la superficialidad de nuestra sociedad, la incomunicación con el Misterio.

Son bastantes los que, a veces de manera vaga y confusa, otras de manera clara y palpable, sienten una decepción y un desencanto inconfesable frente a una sociedad que despersonaliza a las personas, las vacía interiormente y las incapacita para abrirse al Trascendente.

La trayectoria seguida por la humanidad es fácil de describir: ha ido aprendiendo a utilizar con una eficacia cada vez mayor el instrumento de su razón; ha ido acumulando un número cada vez mayor de datos; ha sistematizado sus conocimientos en ciencias cada vez más complejas; ha transformado las ciencias en técnicas cada vez más poderosas para dominar el mundo y la vida.

Este caminar apasionante a lo largo de los siglos tiene un riesgo. Inconscientemente hemos terminado por creer que la razón nos llevará a la liberación total. No aceptamos el Misterio. Y, sin embargo, el Misterio está presente en lo más profundo de nuestra existencia.

El ser humano quiere conocer y dominar todo. Pero no puede conocer y dominar ni su origen ni su destino último. Y lo más racional sería reconocer que estamos envueltos en algo que nos trasciende: hemos de movernos humildemente en un horizonte de Misterio.

En el mensaje de Jesús hay una invitación escandalosa para los oídos modernos: no todo se reduce a la razón. El ser humano ha de aprender a vivir ante el Misterio. Y el Misterio tiene un nombre: Dios, nuestro «Padre», que nos acoge y nos llama a vivir como hermanos.

Quizá nuestro mayor problema sea habernos incapacitado para orar y dialogar con un Padre. Estamos huérfanos y no acertamos a entendernos como hermanos. También hoy, en medio de nubes y oscuridad, se puede oír una voz que nos sigue llamando: «Este es mi hijo... Escuchadlo».

José Antonio Pagola

VIVRE EN PRÉSENCE DU MYSTÈRE

L'homme moderne commence à faire l'expérience de l'insatisfaction que produisent dans son cœur le vide intérieur, la banalité de la vie quotidienne, la superficialité de notre société, le manque de communication avec le Mystère.

Nombreux sont ceux qui, parfois de manière vague et confuse, parfois de manière claire et palpable, ressentent une déception et un désenchantement indicibles face à une société qui dépersonnalise les personnes, les vide intérieurement et les rend incapables de s'ouvrir au Transcendant.

La trajectoire suivie par l'humanité est facile à décrire: elle a appris à utiliser de plus en plus efficacement l'instrument de sa raison ; elle a accumulé de plus en plus de données; elle a systématisé ses connaissances dans des sciences de plus en plus complexes; elle a transformé les sciences en techniques de plus en plus puissantes pour dominer le monde et la vie.

Ce voyage passionnant à travers les siècles comporte un risque. Nous avons inconsciemment fini par croire que la raison nous conduirait à une libération totale. Nous n'acceptons pas le Mystère. Et pourtant, le Mystère est présent au plus profond de notre existence.

L'être humain veut tout connaître et tout maîtriser. Mais il ne peut connaître et maîtriser ni son origine, ni son destin ultime. Et le plus rationnel serait de reconnaître que nous sommes plongés dans quelque chose qui nous dépasse: nous devons nous mouvoir humblement dans un horizon de Mystère.

Le message de Jésus est une invitation scandaleuse pour les oreilles modernes: tout ne se réduit pas à la raison. L'être humain doit apprendre à vivre devant le Mystère. Et le Mystère a un nom: Dieu, notre «Père», qui nous accueille et nous appelle à vivre en frères et sœurs.

Notre plus grand problème est peut-être que nous sommes devenus incapables de prier et de dialoguer avec un Père. Nous sommes orphelins et nous n'arrivons pas à nous comprendre comme des frères. Aujourd'hui encore, au milieu des nuages et des ténèbres, on entend une voix qui nous appelle: «Celui-ci est mon fils... Écoutez-le!»

José Antonio Pagola *Traducteur: Carlos Orduna*